



## **A propósito del absurdo conflicto argentino-uruguayo**

*Ricardo Auer*

*Marzo de 2006*

### **INTRODUCCIÓN**

El presente caso pasará sin duda a la historia, porque frente al absurdo solo caben dos posiciones: profundizarlo o solucionarlo. Los últimos acontecimientos marcan que el poder de las decisiones, en cada uno de los países, pasan más por las asambleas populares en Argentina y por las sindicales en Uruguay, que por los gobiernos - débiles frente al poder empresario globalizado y todopoderoso -, que sólo atinan a esconderse detrás de los acontecimientos. Ya no hay políticas estratégicas, ni cumplimientos constitucionales o de tratados internacionales, sólo acomodamientos mediáticos *pour la galerié*. La falta de Estado es ostensible, por lo que los pueblos, a veces caóticamente y sin rumbos claros, se manifiestan con creciente vehemencia e intolerancia, en rutas y calles, en defensa de sus intereses y proyectos.

Uruguay, en realidad su clase política dirigente, ha sido poco seria, al desconocer y violar el tratado del Estatuto del Río Uruguay, firmado entre ambos países, destinado a administrar todo lo concerniente al río que une (o desune) a ambos países. Nunca ha presentado públicamente las salvaguardas medioambientales y los recaudos que ha exigido a las empresas para hacer realmente sustentable dichos proyectos. Eso es lo menos que debería hacer frente a su propia opinión pública.

Argentina, en realidad su clase política dirigente, ha sido negligente con los tiempos acordados en dicho Tratado y somete a propios y a terceros a la tropelía de permitir el bloqueo de pasos fronterizos, como si se estuviese en guerra. Llega tarde y mal al conflicto, sin tomar las previsiones políticas elementales para morigerar el conflicto previsible. Además cree que con espectacularidad mediática puede remediar lo que no hizo en largas y perseverantes acciones diplomáticas, simplemente porque se ocupaba el tiempo de los funcionarios en internas de la política minúscula, en lugar de forjar el destino de la Patria Grande, que como ahora se demuestra, no se construye con simples y falsos ideologismos.

Falta una chispa para encender la hoguera; porque cualquier firmeza de las partes puede escalar hacia acciones impensadas que no solo hagan poco viable los proyectos industriales sino que provoquen una separación de otras magnitudes. Recordar que hubo guerras centroamericanas por un partido de fútbol. Por lo tanto, no hay que dejar hacer, para tratar de olvidar, como se está manipulando a la opinión pública, sino que la verdadera solución pasa por plantear una superación

positiva de la presente situación, donde todos ganen y no una simple postergación indefinida del conflicto.

### **LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE: UN PROBLEMA DEL NORTE**

Los países desarrollados del Norte han planificado desde los años 60 en adelante, que tipo de industrias deben seguir realizándose dentro de su propio territorio y cuales “deben” ejecutarse en territorio fuera de sus fronteras. Dicha selección no es casual: responde a un concepto, creado por ellos mismos, de “*protección del medio ambiente*”, es decir, que ciertos necesarios procesos industriales, deben garantizar sustentabilidad al territorio donde se ejecuta. Dicho mas simplemente, deben causar un daño “tolerable”, compatible con el bienestar que genera, que no es mas que darle valor agregado a las cosas, o sea, dar trabajo a la población. El traslado de ciertas industrias “contaminantes” a otros lugares del planeta se debe a que el territorio de los países desarrollados ya no aguanta mas dicha contaminación, porque cuando ocurre, la gente se va del lugar, o bien protesta y, “social y económicamente”, la situación se vuelve incontrolable. De allí la “expulsión” de determinadas ramas de la industria a territorios extranjeros, como las curtiembres de cueros, las celulósicas, la fabricación de agroquímicos y de colorantes, etc.

### **LA FALTA DE DESARROLLO: UN PROBLEMA DEL SUR**

Si ese es, básicamente, el problema de los países desarrollados, entre los no desarrollados, hay problemas mas graves aún. La NO sustentabilidad de sus sistemas económicos, sociales y políticos se debe a que escasea lo que abunda en los desarrollados: producción de bienes y servicios complejos, de alto valor agregado y con altos salarios. No es la “contaminación” lo que “expulsa” a los uruguayos, paraguayos o bolivianos fuera de sus fronteras, sino la falta de aquello que llamamos desarrollo: trabajo, educación, buenos salarios, etc. Y esto es “moralmente” peor que aceptar una industria que algo siempre contamina, como toda actividad humana lo hace en cierta medida, pero que da trabajo a la población. Y es moralmente inaceptable porque solo se debe a la falta de altura política para implementar un proyecto propio, además de la aceptación sumisa o al menos tolerante, de ser un engranaje menor, de importancia menor, de otros modelos.

### **URUGUAYOS Y ARGENTINOS ENFRENTADOS POR PROBLEMAS AJENOS**

El actual conflicto de intereses entre argentinos y uruguayos, se asemeja, salvando la distancia del horror sangriento vivido en los años 1938-9, a la Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, que éstos pagaron con sus miles de muertos, mientras la Shell y la Standard Oil (hoy Exxon) se quedaron con las ganancias de la guerra, es decir los recursos estratégicos: el petróleo. Si el planteo se reduce a lo hasta ahora expuesto por las partes (los uruguayos, alegar que son demasiado “chicos” para negociar con las grandes empresas y los argentinos en sostener sólo los intereses de los hoteleros de Gualeguaychú –que tienen todo su derecho a defenderse-), y girando todo el debate en términos del problema generado por el Norte desarrollado (la mayor o menor contaminación y su “control”), entonces esta “*guerra*” la terminarán ganando únicamente Botnia y ENCE, y las que vendrán en el futuro a instalarse en esta zona del mundo. Estos dos emprendimientos significan el doble de la capacidad instalada argentina (en toneladas de pasta de celulosa), a lo que seguirán muchas otras y en ambas orillas (y en Brasil, Paraguay, Chile, Bolivia). Las fuentes de trabajo que generarán serán de índole primaria ya que no hacen falta conocimientos especiales ni sueldos altos, para realizar las tareas rurales de raleo de bosques, y preparación de la madera, porque la industria de pasta de celulosa está totalmente automatizada, por lo que demanda pocos empleos, aunque mejor pagos. Y el resultado a lo largo de los años será la destrucción del ecosistema de los ríos Paraná y del Paraguay. Y eso es, estratégicamente, grave, si solo nos quedamos en “*bailar con la más fea*”.

### **EL VERDADERO DILEMA**

El problema sudamericano no es entonces “una” o “esta” contaminación, sino el flujo de la contaminación, que si bien parte de los actuales valores mínimos, queda condicionada a “nuestro destino” industrial. Si solo nos quedamos en la cómoda aceptación del “modelo” o estrategia de salvación del Norte, realizando en nuestro territorio SOLO lo que ellos no pueden mas hacer, (y que además no pueden hacer en ningún otro lugar del planeta) caeremos en que nunca tendremos industrias de alto valor agregado y que den buenos salarios, pero si industrias que producen daños ecológicos acumulables, pero solo traen como beneficios empleos de baja calidad. Esta es una oportunidad de negociar en mejores términos. Pero hace falta determinación política e ideas claras. Es un buen ejemplo del famoso dicho, “ nunca hay buenos vientos, cuando no se sabe que rumbo tomar”.

### **EL DESAFÍO DE DETERMINAR EL PROPIO DESTINO**

El verdadero desafío sudamericano es tomar el control de su propia situación y determinar un modelo propio de integración entre los países, de desarrollo de sus propias fuentes de empleo, de lograr una mejor distribución de sus ingresos y de aumentar la capacidad de consumo de su población mediante empleos altamente remunerados. No se trata de crecer económicamente “a tontas y a locas” o “a cualquier precio”. Es momento de pensar que no alcanza con seguir el “ritmo” impuesto por el “modelo” del Norte, que sólo tolera que se trasladen ciertas industrias contaminantes mientras niega la entrada de productos del agro argentino o uruguayo o la entrada de productos con mayor valor agregado a sus mercados, mediante medidas para-arancelarias.

### **PAPELERAS SI, CELULÓSICAS NO**

Un ejemplo de lo manifestado es el manejo mediático claramente subdesarrollado del tema. Se habla de “las papeleras” cuando no se está instalando ninguna papeleras, sino dos mega-fábricas de pasta de celulosa, que es la materia prima para la fabricación de papel. Si bien éstas son bastante automáticas, su presencia en estos lugares beneficiaría altamente a la zona por la cascada de emprendimientos derivados que podrían generarse localmente. Ni al Frente Amplio ni al progresismo argentino, ni a la derecha de los dos, se le ha ocurrido, hasta ahora, que lo que hay que plantear es la radicación de industrias verticalmente integradas, es decir, con sus partes negativas pero TAMBIÉN LAS POSITIVAS y que los créditos que da el Banco Mundial sean para los países (herramienta para radicar esos proyectos integrales) y no para las empresas individualmente. Cabe recordar que la industria papeleras es un negocio mundial de 150.000 millones de dólares anuales y en este lugar del planeta están los grandes reservorios de materias primas renovables. Lo que debería programarse es entonces plantas bi-, tri- o multi-nacionales verticalmente integradas, que resguarden al menos una parte de la renta generada por el sector, tal como ocurre con las empresas de energía Petrobras, PDVSA, PEMEX o las de Cobre de Chile.

### **OPORTUNIDAD DE CAMBIAR EL EJE DEL DEBATE**

Este problema argentino-uruguayo es una oportunidad para reflexionar sobre lo que queremos hacer con nuestro destino, que no puede ya vivir pastorilmente aislado del mundo, como en la primera parte del siglo pasado, ni caer en la trampa de la falta de auto-gobernabilidad, proceso iniciado en los años 80 (ineptitud en el manejo político y económico) y finalizada en los 90 con la autodestrucción del Estado y las empresas estratégicas (YPF, CNEA, Cóndor).

### **PROYECTOS**

Hace falta un Proyecto Nacional (hoy con integración sudamericana), que debe retomar los antiguos, pero siempre vigentes, conceptos de Estado, Planeamiento e Inteligencia Estratégica.

El camino a seguir, que es uno sólo y puede resumirse en:

1. Integración Sudamericana
2. Desarrollo del Pleno Empleo

3. Justicia Social mediante una mejor distribución de ingresos
4. Aumento de la capacidad de consumo de su población mediante empleos altamente remunerados.

### **ACCIONES RÁPIDAS**

1. Uruguay debe publicar el acuerdo de radicación de los dos emprendimientos y las salvaguardas medioambientales exigidas a las empresas.
2. Las dos empresas, BOTNIA y ENCE, deben publicar en los medios masivos de comunicación su plan de control del medio ambiente, con una explicación técnica detallada del mismo, aclarando su nivel tecnológico que debe ser no inferior a la de sus países de origen y comprometiéndose públicamente a su realización simultánea con la obra en curso.
3. Los asambleístas de Gualaguaychú deben dejar de bloquear inmediatamente el paso fronterizo.
4. Uruguay y Argentina crearán una Comisión Binacional para implementar un plan de acción de renegociación y ampliación de las inversiones para lograr en esta misma etapa (y no en “*futuras posibilidades*”, que después nunca se concretan) que haya una integración vertical industrial (crear las verdaderas papeleras y empresas derivadas), además de que se construyan los equipos necesarios en cada uno de los países.
5. Iniciada esta fase se invitará a Chile, Brasil y otros países sudamericanos, a crear una entidad multinacional que planifique una integración “papelerá”, destinada a crear una fuente de exportación multilateral integrada.
6. Profundizar una integración Política dentro del Mercosur ampliado, o mejor en el ámbito de la Comunidad Sudamericana de Naciones que potencie estas iniciativas y las proyecte a otros sectores de interés (energía – ya en marcha-, alimentos, recursos acuíferos, minería, producción para la Defensa, etc).